

tiempo desertó una noche el sumo sacerdote Vilehoma con su acompañamiento volviéndose a la comarca de Collao para no salir de su patria; porque allí donde acampó Almagro era el confin del imperio de los incas.

En adelante tenía que pasar la expedición por territorios de tribus independientes. Para ir a Chile había dos caminos igualmente difíciles; el que pasa desde Tupiza al Oeste al través de soledades inhospitalarias y de los Andes, hacia la costa, cruzando el desierto de Atacama donde no se encuentra una gota de agua, ó el que iba recto al Sud siguiendo la agreste y empinada cordillera atravesando dilatadas regiones de nieves donde no había que pensar en encontrar ni maíz ni ganado. Almagro se decidió por este último camino por ser en apariencia el más corto. Para castigar á los habitantes de Jujuy que habían asesinado á tres españoles enviados delante en calidad de exploradores, fué enviado el capitán Salcedo con 50 jinetes y algunos infantes. Esta tropa no se creyó bastante fuerte para atacar con éxito á los americanos, que se habían retirado á una fortaleza; pero cuando llegó Francisco de Chaves con más fuerzas, huyeron los indios á la sierra, dejando el paso libre al grueso del ejército. Almagro, después de pasar por el territorio de Jujuy entró en la comarca de Chicoana al Mediodía de la ciudad moderna llamada Salta; mas esta cuenca fértil estaba desierta, porque las tribus salvajes montañosas del Norte habían invadido el país, asolando los campos y reduciendo las poblaciones á ruinas. Almagro á pesar de todo pudo conseguir algunas provisiones, maíz y ganado para sus soldados, pero el ganado se perdió al pasar un torrente impetuoso, pérdida tanto más sensible, cuanto que las contadas poblaciones que se encontraban en los valles altos estaban exhaustas de recursos. Desde Salta, ó Chicoana, marchó la columna expedicionaria en dirección Sudoeste pasando por el Campo del Arenal al Oeste de la Sierra de Aconquija, por el Valle del Arroyo hacia la cresta principal de los Andes del Norte de Chile que era preciso pasar. Allí experimentó la tropa sus mayores trabajos, porque al salir de una quebrada se vieron en frente altísimas cadenas de montañas cubiertas de nieve que se perdían en el horizonte, y que después de seguir sus faldas largo tiempo, era preciso atravesar sin conocer su extensión. Pero los bravos expedicionarios, luchando con los elementos y el hambre, cargados de sus escasas provisiones y de muchas armas y útiles para la construcción de puentes y balsas, se arrojaron á esta nueva y desesperada empresa, yendo Almagro adelante con 20 jinetes para explorar el terreno, buscar pasos y desfiladeros practicables y, si posible era, víveres. Siete días anduvieron por terrenos salitrosos y cumbres nevadas cuya blancura unida al frío y á los vientos inflamó los ojos de los españoles. Cuando ya no podían resistir más abrióse delante de ellos por el lado del Este el valle de Copiapo, donde la avanzada pudo rehacerse y hasta enviar víveres al grueso del ejército que seguía trabajosamente detrás, y que sin este oportuno socorro habría irremisiblemente sucumbido hasta el último hombre en aquellos tristes y espantosos desiertos. Los indios que acompañaban á la expedición para llevar los bagajes y demás carga, sufrieron naturalmente más que los españoles, tanto que perecieron según se cuenta en toda esta marcha hasta 10,000 individuos. Muchos caían extenuados para no levantarse más; el aire se hacía irrespirable por lo frío; por las noches era preciso acampar á la intemperie sin leña para calentarse, sin poder ponerse al abrigo de los vientos helados y huracanados, y sin alimento suficiente para renovar las fuerzas perdidas. Tan grande era el hambre, que los indios se comieron á sus compañeros muertos y los españoles se disputaron la carne de los caballos que morían. Esta marcha

costó la vida á 150 españoles y se perdieron 30 caballos. En el valle de Copiapo pudieron rehacerse, á cuyo fin descansaron allí algún tiempo.

Más víctimas tuvo después Rodrigo Ordoñez que siguió el mismo camino llevando á Almagro tropas de refresco.

Llegado que hubo Almagro á la costa, siguió su marcha al Sur hasta Coquimbo, donde encontró con gran sorpresa á un español que para huir de un castigo había andado 600 leguas por la costa desde el Perú á Chile (1). Desde Coquimbo hizo Almagro varias exploraciones por el país, y por la costa hasta el río Maule, á los 35° de lat. S.; mas como en ninguna parte encontrara los señalados tesoros, emprendió disgustado y desengañado el regreso por la costa, conforme ya le habían aconsejado los habitantes de Jujuy, para no exponerse con su gente otra vez á los peligros pasados en las montañas. Verdad es que en la costa fué preciso pasar el desierto de Atacama, donde la falta de agua y de pienso le mató 30 caballos; pero no murió ningún hombre, gracias á la disposición de pasar esta comarca en pequeñas secciones formando la última Almagro con su escolta. Pasado este peligro, llegó á Arequipa, desde donde tomó el camino de las sierras altas y llegó otra vez al Cuzco en la primavera de 1537, sin haber conseguido absolutamente nada en cambio de tantos peligros, penalidades y pérdidas.

Durante la ausencia de Almagro los patriotas peruanos habían conspirado con su inca Manco para sacudir el yugo extranjero, mientras una parte considerable de las fuerzas españolas estaba ocupada fuera del país. Manco desapareció de la capital, llamó á su pueblo á las armas, sitió la capital y la incendió con flechas inflamadas, que al instante comunicaron el fuego á los tejados cubiertos de paja. La mitad de la ciudad quedó reducida á cenizas, y el fuerte se rindió á los sublevados. Juan Pizarro volvió á apoderarse de una parte de la fortaleza; pero recibió una pedrada tan violenta, que espiró á los pocos días. Muerto ya el jefe, volvieron los españoles al ataque y recuperaron la fortaleza, pero solo para ser sitiados dentro de ella durante muchos meses por el numeroso ejército nacional, el cual ocupó la ciudad é interceptó todas las comunicaciones, especialmente con Francisco Pizarro que residía en Lima. Además los peruanos tenían ocupados todos los caminos y desfiladeros por donde había de pasar forzosamente Pizarro si quería socorrer á sus compatriotas encerrados en la fortaleza del Cuzco. Esto duró hasta la época de los trabajos del campo, que reclamaron muchos brazos y disminuyeron notablemente el ejército sitiador. La guarnición de la fortaleza estaba ya en situación tan desesperada, que para salvarse intentó apoderarse por sorpresa con un atrevido golpe de mano de la persona del inca; pero el intento se estrelló esta vez contra la vigilancia de los peruanos. En tan grande apuro, cuando un levantamiento general podía en el instante menos pensado acabar de un golpe con los invasores extranjeros y con la conquista, envió Francisco Pizarro agentes con buques á los gobernadores españoles de la América central para impetrar su auxilio sin escasear las promesas más seductoras.

En este estado estaban las cosas cuando Almagro de regreso de su desgraciada expedición á Chile volvió á pisar el suelo peruano. Antes de partir para esta última campaña había tenido efecto una reconciliación más aparente que verdadera entre él y su jefe y consocio Pizarro, jurando ambos en 12 de junio de 1535 sobre la hostia consagrada, y atestigüándolo en un documento solemne, olvidar sus rencores y volver á ser amigos. Pero cuando á su regreso de Chile le fué entregada á Almagro una comunicación del rey, con po-

(1) Véase OVIEDO, *Historia*, 47, 4.

deres y nombramiento á su favor de gobernador independiente de todos los territorios del Sur á contar desde 270 leguas más al Sur del río Santiago, pretendió que la capital del Cuzco entraba en los territorios de su mando, y en seguida trató de asegurarse su posesión. El río Santiago nace en la falda del Catacachi al Norte del Ecuador y desemboca en la bahía de Panguapí, llamada entonces por los primeros conquistadores de San Mateo, á 1° 20' de lat. N., cerca de la frontera septentrional de la actual república del Ecuador; y como 17 leguas y media vienen á hacer un grado de latitud, resulta que el Cuzco pertenecía todavía al territorio sometido á Pizarro; pero esto que hoy sabemos por los progresos de la ciencia, no se sabía entonces, ni podía decidirse con certeza.

Marchando, pues, Almagro al Cuzco y enterado naturalmente del levantamiento nacional, trató de tener una entrevista con el inca rebelde, con el cual ya había tenido antes relaciones amistosas; este, considerándole también enemigo de su país, le atacó por sorpresa, pero fué rechazado. Entonces avanzó Almagro hasta la capital intimando á los comandantes Gonzalo y Hernando Pizarro la rendición; y como ambos eludiesen entregar la plaza con diferentes pretextos, penetró Almagro en ella á favor de la oscuridad de la noche en 8 de abril de 1537, é hizo prisioneros á los dos hermanos en su casa, que en la pelea se incendió y quedó reducida á cenizas.

Mientras esto sucedía en el Cuzco, Francisco Pizarro invocó el auxilio de Alvarado, gobernador de Guatemala, el cual respondiendo al llamamiento llegó por segunda vez al Perú con un ejército de 500 hombres para marchar sobre el Cuzco. Al llegar á Jauja, á 13 leguas de la capital, recibió aviso de Almagro participándole que había tomado posesión de su pretendido dominio. Alvarado por toda contestación hizo poner presos á los mensajeros; é irritado Almagro por aquel acto salió á su encuentro, vencióle en un ataque impetuoso cerca del puente de Abancay el 12 de julio de 1537, y regresó al Cuzco. El inca con el resto de su ejército fué rechazado hasta las sierras, y el país quedó libre de sublevados. Hecho esto, era indispensable asegurarse la comunicación con el gobierno de España, y para ello Almagro trató de fundar en un punto favorable de la costa un puerto fortificado, y creyó encontrarlo en el valle fértil del Chíncha, á donde se dirigió con las fuerzas que le quedaban disponibles. Hernando Pizarro como prisionero tuvo que seguirle, pero su hermano Gonzalo había logrado evadirse y reunirse con Francisco en Lima.

Este último, deseando libertar á Hernando de las manos de su adversario victorioso, mostróse muy pacífico y dispuesto á entrar en un arreglo. Ambos caudillos celebraron, pues, una entrevista en Mala al Mediodía de Lima, el 13 de noviembre, y el resultado fué que Almagro consintió en dar libertad á Hernando Pizarro con la condición de que Francisco reconociese sus pretensiones sobre el Cuzco, dejando la resolución definitiva de la cuestión al arbitrio del gobierno de España; pero apenas estuvo Hernando en libertad, Francisco Pizarro declaró nulo el pacto, y la contienda continuó como antes. Almagro regresó al Cuzco, donde le fué á buscar en la primavera siguiente su enemigo feroz Hernando Pizarro. A una legua escasa de la capital, cerca de Las Salinas, libráronse batalla los dos adversarios con sus fuerzas que en ninguno de los dos bandos pasaban de 700 á 800 hombres; pero Almagro estaba enfermo, y aunque inmediato al campo de batalla, no pudo dirigir á los suyos en persona. La acción fué empeñadísima, y duró todo el día, bien que no murieron más de 15 á 20 hombres; pero cuando el ejército de Almagro huyó mataron los perseguidores unos 150 hom-

bres más é hicieron prisionero á su jefe Almagro. Hernando no tuvo misericordia, ni afecto de compañero, ni gratitud, por haber luchado juntos en infinitas acciones, ni recordó que Almagro, en lugar de mandarle matar le había dado libertad. Solo animado de ideas de venganza, llevó á su antiguo compañero de armas y peligros al Cuzco, donde le formó causa y en 8 de julio le hizo comunicar la sentencia que fué de muerte. Almagro murió agarrado en su calabozo por orden de Hernando Pizarro.

Almagro fué simple soldado, rudo, brutal, pero franco y leal, ajeno á toda idea de traición y de venganza. Era ambicioso pero liberal para sus subordinados, á quienes recompensaba pródigamente cuando podía. Valiente é infatigable á toda prueba, verdadera naturaleza de soldado, era idolatrado por los suyos. Lo que le perdió fué su unión con Francisco Pizarro, hombre sin conciencia ni nobleza de sentimientos.

32.—Asesinato de Francisco Pizarro y fin de la lucha fratricida en el Perú.

El hijo de Almagro, Diego, pretendió en vano suceder á su padre en el gobierno del territorio concedido á este. Vivía en Lima; pero postergados y casi despreciados él y su partido, llamado el *chileno*, dirigió al gobierno español sus reclamaciones, enviando allí como agente y representante suyo al celoso y activo Diego de Alvarado. Para inutilizar estas diligencias se trasladó también á España en 1539 el mismo Hernando Pizarro, adversario acérrimo de Almagro hasta después de su muerte. La corte estaba á la sazón en Valladolid, donde vio Pizarro al defensor de su adversario, Diego de Alvarado, el cual murió tan súbitamente que se dijo que Pizarro le había envenenado. El verdugo del difunto Almagro fué recibido en la corte con marcada frialdad, y acusado de haber hecho matar á un gobernador nombrado por el rey, ya fuese cometido este delito por su propio impulso, ya obedeciendo una orden de su hermano, lo cual no importaba para el caso, fué detenido y encerrado en la fortaleza de Medina del Campo, donde vivió preso hasta el año 1560, sobreviviendo así á sus hermanos, á todos sus partidarios y á su propia fama.

Para poner orden en los asuntos embrollados del gobierno del Perú el gobierno español envió al jurisperito Vaca de Castro con el cargo de «alcalde real,» y en el caso de haber muerto Francisco Pizarro, con el de gobernador y capitán general. Antes de llegar á su destino, en el verano de 1541, hallándose en Popayan al Norte de Quito, recibió la noticia de haber muerto Francisco Pizarro á manos de sus adversarios. El partido llamado chileno, capitaneado por Juan de Herrada, con una hueste de conjurados había penetrado en el palacio del gobernador, que aquel día, domingo, 26 de junio de 1541, no había salido á misa, con el único objeto de apoderarse de la persona de Pizarro; según declaró después el hijo de Almagro, para librarse de sus persecuciones porque le quería quitar la vida como á su padre. Pero habiendo hecho resistencia auxiliado de su hermano Francisco Martín y de su paje Tordoya, murieron los tres en la lucha que se entabló, huyendo las demás personas de su servidumbre. Francisco Pizarro tenía 63 años cuando, en expiación del asesinato de Almagro, cayó á impulsos de los golpes de los conjurados (1).

Admiran la perseverancia inflexible, la concepción atrevidísima y el arrojo con que Francisco Pizarro persiguió du-

(1) Véase la carta del obispo del Cuzco en la *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento*, III, pág. 221; y la carta de Martín de Arauco, en el tomo III también, pág. 213. Madrid 1865, y finalmente la relación de Pedro Pizarro en la misma colección.

rante largos años su proyecto de conquista del Perú; nos subyugan la energía y actividad pasmosas que desplegó en la consecución de este proyecto; pero aquel hombre extraordinario no excita nuestra simpatía por su persona; porque brutal é insensible como una mole poderosa pero inerte, atropelló y aniquiló amigos y enemigos. En muchos casos imitó á Cortés como cuando se apoderó del monarca peruano; y en general pudo aprovechar la experiencia adquirida por aquel que fué el primer español que luchó con una poderosa nación civilizada y la venció sometiendo á la corona de España el vasto imperio mejicano; pero si conquistó Pizarro á su vez otro imperio no menos vasto, ni menos civilizado y poderoso, no puede compararse con Cortés, porque enfrente de este gran genio, tan eminente general como hombre de Estado y organizador, parece Pizarro un simple aventurero ignorante, brutal, cruel y sanguinario como ninguno, que saqueó codicioso el país conquistado y lo anegó en sangre haciendo odioso para siempre el nombre español en la América del Sur.

Luego que Cristóbal Vaca de Castro supo en Popayan la muerte de Pizarro, tomó con arreglo á sus instrucciones el título de gobernador y lugarteniente del rey. El hijo de Almagro reclamó el gobierno del territorio concedido á su padre, pero Vaca de Castro no admitió su reclamación en vista del asesinato de Pizarro y demás circunstancias que debían someterse primero á un tribunal; por cuya razón pidió que Almagro licenciara sus tropas, que se sometiera á su autoridad, y le entregara las personas comprometidas en el asesinato de Pizarro para que respondieran judicialmente de su conducta. Almagro no obedeció y en 16 de setiembre de 1542 libróse entre las fuerzas de ambos partidos una batalla decisiva en la llanura de Chupas cerca de Guamango (hoy Ayacucho). El ejército del gobernador y lugarteniente Castro se componía de 328 jinetes y 420 infantes, y el de Almagro de 220 de los primeros y 280 de los segundos (1). Almagro fué derrotado y huyó al Cuzco, donde los suyos le entregaron á la autoridad legítima que le hizo ejecutar por rebelde. Muerto el jefe sometiése el partido defensor de los derechos del gobernador de Chile.

Cuando en el año 1544 se encargó del gobierno del Perú el virey Blasco Nuñez Vela en lugar de Vaca de Castro, quedaba todavía un rebelde á la autoridad del virey. Era Gonzalo, el último de los hermanos Pizarro, que se había hecho fuerte en la parte Norte del territorio, porque había sido nombrado gobernador de Quito en el año 1540, y tenía un ejército de 350 españoles y 4,000 indígenas.

Gonzalo Pizarro, excitado por las relaciones de los naturales del país acerca de la abundancia fabulosa de oro en los territorios cubiertos de inmensas selvas que se extendían al Este de Quito, había emprendido una grande expedición á aquella region situada junto al Ecuador; había pasado los Andes orientales y bajado al río Napo, quizás hasta la catarata del Caudó, donde rodeado de selvas vírgenes intransitables, falto de alimentos, se había quedado reducido con su ejército al estado mas miserable. En tan triste situación determinó construir allí un buque para hacer bajar por el río los individuos mas extenuados, en particular los enfermos y la impedimenta mas molesta, como los cañones. Hecho el buque y embarcados la gente y el material que en él cupieron, nombró capitán á Francisco de Orellana, natural de Trujillo. Durante algun tiempo siguieron los del buque en contacto con los que marchaban por la orilla del río hasta que estos últimos se vieron definitivamente detenidos por nuevas sel-

(1) Véase la Relacion de Castro en las *Cartas de Indias*, pág. 480. Madrid 1877.

vas absolutamente impenetrables, y entonces mucho mas, por haber llegado la época de las lluvias invernales. El buque pasó adelante, con orden de buscar víveres, y las tropas de tierra tuvieron que quedarse, pero sin provisiones, esperando en vano las que llevara Orellana con su buque. Orellana no regresó y de su suerte hablaremos en el capítulo siguiente. Pasaron algunas semanas; los soldados hambrientos se habían comido ya todos los caballos de la expedición, y considerando Gonzalo Pizarro inútil aguardar mas tiempo el regreso de Orellana, decidió retroceder y volver á Quito con su gente diezmada por las calenturas y el hambre. Los aguaceros incesantes pronto transformaron aquellos terrenos quebrados en charcos y pantanos, pero el frío y el hambre excitaron en lugar de menguar la energía de los españoles mas valientes y robustos que en número de 80 llegaron al elevadísimo valle de Quito destrozados, extenuados y reducidos á esqueletos vivos. Entonces supo Gonzalo que su hermano había muerto asesinado, que el joven Almagro se había apoderado del gobierno, pero que Vaca de Castro había marchado con fuerzas contra él al Sur para reducirle á la obediencia. En seguida ofreció su auxilio al lugarteniente del rey contra el joven Almagro á quien odiaba de muerte, pero Castro no lo aceptó para no exasperar completamente al partido llamado chileno y hacer así imposible una avenencia pacífica.

Gonzalo Pizarro quedó muy resentido, aunque lo disimuló, esperando ser nombrado gobernador y lugarteniente del rey en lugar de su hermano tan pronto como quedara dominada la rebelión de Almagro; y con esta esperanza marchó á la cabeza de una division de caballería primeramente á Lima y despues por orden de Castro al Cuzco donde este residía á la sazón; Castro, usando de mucha prudencia en la entrevista, hizo comprender á Gonzalo Pizarro que lo mejor que podría hacer seria pasar á sus posesiones del Sur en el territorio de Charcas y explotar allí las minas de plata, lo cual hizo con grandísimo éxito y provecho.

Este territorio de Charcas había sido conquistado en 1539 por Pedro de Anzures que sometió á los naturales y fundó en la region argentifera la ciudad de La Plata, hoy Chuquisaca en Bolivia, territorio que fué concedido á Francisco Pizarro juntamente con el título de marqués de las Charcas. Allí se quedó pues su hermano Gonzalo hasta que Vaca de Castro recibió un sucesor en la persona de Blasco Nuñez Vela. El nuevo gobernador no quiso reconocer el pretendido derecho de los españoles sobre las personas de los indígenas á quienes trataban como esclavos ó siervos; y como esto no convenia á Gonzalo Pizarro para la explotación de sus minas, marchó al Cuzco y se puso á la cabeza de los descontentos. No tardó en reunir un ejército con el cual marchó sobre Lima, donde se sublevó tambien la población, y Gonzalo Pizarro se apoderó de la persona de Vasco Nuñez Vela, el cual con algunos pocos servidores fieles, porque no había sabido captarse la voluntad de nadie, fué embarcado y remitido á Panamá por orden de los magistrados. En 28 de octubre de 1544 hizo Gonzalo Pizarro su entrada solemne en Lima y fué proclamado lugarteniente del rey. El virey desterrado encontró entre tanto medio de saltar en tierra en Tumbez en lugar de ir á Panamá, y desde aquel puerto se dirigió á Quito, pero Pizarro marchó contra él, siguiéndole hasta mas allá de Pastos sin alcanzarle hasta que por medio de una estratagemá logró atraerle á Quito donde le derrotó cerca de Añaquito en 18 de enero de 1546, muriendo Vasco Nuñez en la pelea. Pizarro regresó á Lima y gobernó el Perú sin oposicion hasta la llegada de Pedro de la Gasca, hombre de iglesia á quien el rey Carlos envió con poderes muy amplios. Este hábil personaje, sin ejército, ni grande acompañamiento, vesti-

do de su hábito eclesiástico supo penetrar primero en el puerto de Nombre de Dios y despues en Panamá, á pesar de tener Pizarro sus tropas en ambas plazas y una escuadra de mas de 20 buques en el puerto de Panamá. La Gasca expidió una proclama diciendo que su mision era de paz, y en igual sentido escribió á Gonzalo Pizarro invitándole á someterse á las órdenes del rey. Despues persuadió á Hinojosa, partidario fanático de Pizarro y jefe de la escuadra, á prestar obediencia á las órdenes del rey y poner á su disposición los buques que mandaba. Dueño ya de la escuadra comenzó á reunir tropas para poder pasar con gran fuerza al Perú. Envio delante cuatro buques, y remitió tambien una proclama en la cual prometia á todos los españoles que volvieran á su deber y á la obediencia pleno perdon y completa seguridad en sus personas y bienes. Esta proclama disminuyó mucho el número de partidarios de Gonzalo Pizarro; los habitantes del Cuzco se declararon por el rey, y lo mismo hicieron los de la importante provincia de Charcas.

La Gasca con el resto de la escuadra se dirigió á Tumbez, mientras los 4 buques enviados delante pasaban á Lima y se apoderaban sin dificultad de la nueva capital, porque Pizarro había marchado con su tropa al Cuzco.

El último de los Pizarros todavía tuvo la fortuna de derrotar á sus enemigos en la acción sangrienta del 26 de octubre de 1547 cerca de Huarina á orillas del lago de Titicaca, y otra vez entró en el Cuzco; pero allí tuvo que prepararse para una batalla decisiva, porque el ejército principal de Gasca estaba á la sazón en Jauja, y á principios de la primavera siguiente de 1548 avanzó en número de 2,000 hombres sobre la antigua capital peruana. En 9 de abril se hallaron frente á frente los dos ejércitos en el valle de Xaquaguana. La Gasca no había cesado hasta el último instante de exhortar á Gonzalo Pizarro á que se sometiera acogiéndose á la merced del rey; pero Pizarro, no obstante la superioridad numérica de su adversario, contó con su buena estrella que hasta entonces le había hecho salir victorioso de todos los combates y peligros. Esta vez sin embargo su buena estrella le abandonó. Antes de empezar la batalla el jefe de su infantería dió la señal de la desercion pasándose á brida tendida á las filas reales; inmediatamente le siguieron la infantería y la caballería, de modo que Pizarro se quedó solo y tuvo que entregarse prisionero. Se le formó causa y tambien á sus partidarios mas decididos Francisco de Carvajal y Juan de Costa que todos fueron sentenciados á muerte y ejecutados (1).

La Gasca restableció el orden en la administración y en el país con mucho talento y acierto y regresó en 1550 á España.

33.—Orellana descubre el río de las Amazonas en 1541.

Cuando Orellana con su buque bajó por el río Napo en busca de víveres para los que quedaron en tierra con Gonzalo Pizarro, tenía á bordo 50 hombres de tropa y 2 clérigos, cuyos nombres ha conservado Oviedo en su Historia general (2). La poderosa corriente le llevó adelante á razón de 20 á 25 leguas diarias sin encontrar población alguna en las orillas, y en lugar de poder llevar alimentos á la pobre expedición terrestre, él y los suyos tuvieron que luchar con el hambre, de suerte que hasta se comieron el cuero de los arreos de los caballos (3). Encontraron la primera aldea india

(1) La relacion oficial se encuentra en la Colección de documentos inéditos para la historia de España.

(2) Publicada en Madrid 1845, tomo IV, libro 49, cap. II.

(3) Los que se comieron el cuero de las sillas de los caballos despues de haberse comido los caballos fueron Gonzalo Pizarro y los que quedaron en tierra. Orellana no llevaba arreos ni menos caballos.

(N. del T.)

el 8 de enero de 1541 cuando estaban ya próximos al río de las Amazonas, desde donde no había ya medio alguno de regresar para llevar socorro á sus compañeros, porque para subir el río á fuerza de remos, aunque la corriente era poca en la parte inferior de su curso, habría sido menester emplear meses, y por tierra no había camino posible; de modo que los navegantes no tuvieron mas recurso que dejarse llevar por la corriente hasta el mar sin saber dónde desembocaba. Cuando los indígenas dijeron que se hallaban cerca de un río mucho mas caudaloso, resolvió Orellana construir otro buque muy sólido para poder arrostrar mejor los embates de las olas del mar cuando entraran en él. Pronto estuvo listo el buque, una balandra que recibió 30 hombres á bordo y 20 la barca además de provisiones abundantes como tortugas, gallinas y pescado que facilitaron los indios. A los diez días de navegación llegaron á un punto donde se reúnen tres ríos, pareciendo solo el que venia del lado derecho una amplísima mar (4). Era el alto Marañon. El 26 de febrero echaron ancla y bajaron á tierra donde fueron bien recibidos por los indígenas, y permanecieron allí hasta despues de Pascua sin mas inconveniente que «la plaga egipcia» de los mosquitos, como dijo el cura Carvajal que formaba parte de la expedición. Mas adelante fueron atacados por tribus hostiles y belicosas que tripulaban grandes canoas y obligaron á los navegantes á mantenerse en el centro de la corriente en cuanto era posible porque allí eran menos molestados. La humedad constante había vuelto inservibles la pólvora que llevaban y las cuerdas de sus ballestas. La víspera de la Santísima Trinidad llegaron á la embocadura de un río que procedía de la izquierda y cuyas aguas parecían negras como tinta, por cuya razón le llamaron Río Negro, que es el mayor de los afluentes del de las Amazonas por aquel lado. Pasado el Río Negro vieron muy poblado el país y en las orillas muchas aldeas grandes, una de las cuales ocupaba toda una legua de longitud á lo largo del río. Allí pudieron proveerse los expedicionarios en todas partes de víveres, principalmente maíz y gallinas. El 24 de junio pasaron junto á una aldea habitada exclusivamente por mujeres que vivían sin comunicacion con los hombres, y que segun Carvajal eran altas, muy fornidas, de tez clara y llevaban el cabello en largas trenzas. Atacaron á los españoles con denuedo belicoso, pero perdieron de 7 á 8 combatientes. De estas aldeas de mujeres guerreras encontraron varias, por lo cual recibió despues aquel río el nombre actual de Río de las Amazonas. De ellas habla Carvajal (5) como de una gran novedad y dice que *aquestas mugeres que allí peleaban como amazonas, son aquellas de quien en muchas y áversas relaciones mucho tiempo há que anda una fama extendida en estas Indias ó partes de muchas formas discontada del hecho destas belicosas mugeres.* Herrera en su Década VI, libro IX, cap. IV, cita esta relacion sin responder de su exactitud, si bien hace notar la veracidad del valiente cura en todo lo demás; pero recientemente en 31 de octubre de 1878 la vió confirmada el arrojado é infortunado viajero francés, doctor Crévaux, porque en este día y en una aldea á orillas del río Parí que baja de las tierras altas de la Guayana y desemboca en el Amazonas, encontró una de estas aldeas habitadas exclusivamente por mujeres separadas de sus maridos (6). Por esta relacion de Crévaux se ha podido fijar el punto donde Orellana con su expedición encontró estas mujeres belicosas, á saber, junto á la embocadura del Yamunda.

(4) Véase OVIEDO, *Historia general*, Madrid 1845, I, pág. 548.

(5) Véase OVIEDO, *Historia general*, pág. 562.

(6) Véase el *Bulletin de la Société géographique*. Paris 1882, página 672.

Mas abajo hasta el mar vivian caribes que comian los cadáveres de los muertos en la guerra, y eran muy hábiles en la fabricacion de toda clase de armas del país y de hermosas vasijas que adornaban y pintaban. No obstante los muchos ataques que Orellana y los suyos tuvieron que rechazar en su largo viaje, solo tuvieron 11 bajas, 3 por heridas recibidas y 8 por enfermedades.

Al llegar la expedición cerca del mar no quiso Orellana confiar á sus peligros y las sus dos embarcaciones sin proveerlas antes de su correspondiente cubierta bien sólida y de velas que se hicieron juntando las mantas peruanas que llevaban á bordo. Estos preparativos detuvieron la expedición 24 dias cerca de la boca del río; y el 26 de agosto Orellana entró atrevidamente en el Océano sin piloto, sin brújula y sin saber dónde estaba ni adónde debía dirigirse, confiando solamente en la misericordia de Dios. Consideraron los expedicionarios como un feliz augurio y especial merced del cielo que en todo el largo tiempo que navegaron siguiendo la costa en direccion Norte, tuvieron mar tranquila y dias serenos sin una gota de lluvia, porque de otra suerte difícilmente habrian podido salvarse sus frágiles naves. La fuerte corriente marina cerca del golfo de Paria los separó, pero ambos buques la pasaron lo mismo que la Boca del Dragon tan agitada, y ambos llegaron sanos y salvos el 11 de setiembre á la isla de Cubagua junta á la de las Perlas ó sea Margarita, donde fueron recibidos por sus compatriotas afectuosamente.

Sin pensarlo ni quererlo habia descubierto Orellana con su gente el mayor río navegable de la América del Sur. Este viaje novelesco no tiene igual en la historia, á no ser el que hizo en el pasado decenio el célebre Stanley por el río Congo en Africa.

Desde Cubagua envió el descubridor afortunado de este gigante entre los ríos de nuestro planeta una relacion minuciosa de su viaje al rey, y marchó despues con sus compañeros á Haiti, centro entonces de la vida política del Nuevo Mundo, adonde llegó el 20 de diciembre de 1541.

Orellana no se contentó con el mero descubrimiento, sino que meditó una colonización de los inmensos territorios que habia atravesado, y á este fin pasó al año siguiente á España, donde consiguió una autorización del gobierno para conquistar el país descubierto, que recibió el nombre de Nueva Andalucía porque está regado por el río mas poderoso del Nuevo Mundo, como la Andalucía lo está por la corriente mas caudalosa de España, el Guadalquivir. Autorizado ya, encontró Orellana tambien auxilio en hombres, buques y dinero para la ejecución de su proyecto, y el 11 de mayo de 1544 pudo hacerse á la mar desde el puerto de Sanlúcar de Barrameda con 4 buques y 400 hombres; pero el viaje fué desgraciado. Tres meses quedó detenida la flotilla en Tenerife y dos meses junto al Cabo Verde perdiendo 98 individuos por la muerte y 50 por desercion; luego un temporal dispersó los buques, llevando dos con el mismo Orellana hasta la punta mas oriental del Brasil, desde donde siguieron la costa en direccion Noroeste hasta el río Dulce y la embocadura del gran río al que Orellana dió su propio nombre; pero allí las fiebres malignas mataron en poco tiempo la mayor parte de los hombres, y cuando el mismo Orellana murió víctima de ellas, se disolvió la empresa y los sobrevivientes se retiraron á Santo Domingo.

Todas las expediciones de conquista que hicieron los españoles al Nuevo Mundo, tuvieron casi exclusivamente por teatro los países de la zona tórrida. Siendo hijas del entusiasmo excitado por los descubrimientos de Cristóbal Colon, irradian como de su centro natural de las Antillas. En

España hubo una verdadera epidemia de emigración al Nuevo Mundo; unos atraídos por la codicia, otros por afición á las aventuras singulares, por el deseo de correr mundo y de ver cosas nuevas, algunos para crearse una posición social que en su país no habian podido adquirir, y no pocos por celo religioso, para extender de un golpe el beneficio de la religion cristiana á cientos de millares de gentiles. Este furor por acudir al Nuevo Mundo produjo una disminucion sensible en la población de la madre patria, tanto que el embajador veneciano Andrés Navagiero, en un viaje por España en el año 1525 encontró en Sevilla, donde á la verdad tenia la epidemia de emigración su centro por estar allí establecido el Consejo de Indias, tan pocos varones que creyó que allí vivian exclusivamente mujeres.

Con el descubrimiento, conquista y colonización de América ensanchóse rapidísimamente el horizonte de la civilización europea, mientras las civilizaciones originales y en parte adelantadas del Nuevo Mundo quedaron súbitamente aniquiladas por la dura mano de los conquistadores, á pesar de los esfuerzos continuos que hicieron para impedirlo el clero y las leyes y decretos del gobierno español.

CAPÍTULO III.

EL CAMINO DE LA INDIA POR EL SUDOESTE Y LA PRIMERA CIRCUNNAVEGACION DEL GLOBO TERRESTRE POR MAGALLANES.

1.— Los precursores de Magallanes.

Cuando Vesputio hubo llegado en 1501, siguiendo las costas del Brasil, hasta los 25° de latitud Sur, concibió la idea de buscar el extremo meridional del continente, y pasar por allí á las Indias orientales, idea que habria ciertamente realizado en 1503 en todo ó en parte, á no ser por la torpeza del capitán Coelho, que fué causa de que no llegara Vesputio siquiera tan lejos como dos años antes. De todos modos Américo Vesputio fué el primero que emitió la idea de ir á la India pasando por el extremo meridional de América; y con esta idea en 1505 se estableció definitivamente en España para encontrar mejor los medios de su realización. En efecto, al año siguiente el gobierno tuvo ya la intención de enviar buques «para descubrir la especería (1),» á cuyo fin quiso que se oyera el parecer de Vicente Yañez Pinzon y de Américo Vesputio, como los dos hombres mas peritos en la materia; pero no se realizó la expedición hasta tres años mas tarde. El 29 de junio de 1508 salieron con este objeto dos buques del puerto de Sanlúcar, mandado uno por Pinzon, y el otro por Juan Diaz de Solis. Pasaron por el Cabo Verde, desde allí fueron al de San Agustín en la costa del Brasil, donde llegaron hasta los 40° de lat. S. aproximadamente, y regresaron á España á fines de octubre de 1509 sin haber conseguido su objeto á causa de la desunión y envidia que reinaba entre ambos jefes.

Los descubrimientos en la América central siguieron entre tanto su curso y dieron lugar á que cada año se hiciera sentir mas la necesidad de encontrar un paso marítimo para llegar á la India, paso que en vano se habia buscado en la parte central hasta cierta distancia hacia el Norte y Sur. El descubrimiento que hizo Balboa en el año 1513 del Grande Océano dió á esta necesidad un grande impulso, y cuando se supo que la costa atlántica de la América del Sur se prolongaba constantemente en direccion Sudoeste por lo menos hasta los 40° de latitud, se consideró natural que

(1) Véase NAVARRETE, III, 294, N.º V.

mas abajo formara punta este continente y que por lo mismo habria medio de doblarlo como los portugueses habian doblado el extremo meridional del Africa.

Desde que Colon buscó en su cuarto viaje al mar de las Antillas un paso marítimo, creyendo que todas aquellas tierras eran islas, habian pretendido muchos, aunque no fuese mas que por analogía, que el paso existia al Sur del nuevo continente, y hasta hay autor que asegura que Magallanes se sirvió en su expedición de un mapa dibujado por Martin Boemio (Behaim), en el cual mas abajo de los 40° de latitud habia indicado aunque muy oculto un estrecho marítimo (1); y como este Behaim murió en 1506 ó 1507, debió haberse

descubierto algunos años antes este estrecho, á no ser una de las muchas ficciones de algun cartógrafo como hemos visto en muchos mapas antiguos. Lo cierto es que en el año 1508 ó 1509 se publicó una hoja volante, que traducida evidentemente del italiano, refiere que dos buques portugueses fueron al Brasil y encontraron una comunicación marítima entre los dos océanos hacia los 40° de latitud, sin decir ni cuándo ni por quién se verificó esta expedición; pero esta noticia fué recibida de Portugal, por el impresor italiano y aprovechada en los mapamundis que se publicaron en adelante, por lo menos en Italia y Alemania, como el de Leonardo de Vinci hecho en 1515; reproducido por R. H. Ma-



yor en su *Archaeologia*, tomo XL, Londres 1865. Este mapamundi probablemente sirvió de base y guía á Juan Schöner, del cual se conservan dos globos del año 1515 ó 1516, uno en Francfort y otro en Weimar; y como en uno y otro se presenta de un modo idéntico la América del Sur y el conchabido estrecho, es muy probable que el dibujo original llegase juntamente con la noticia de Portugal á Italia y de allí á Alemania. Esto se encuentra además corroborado por varios pasajes que el autor de los globos alemanes sacó de la relacion impresa de este descubrimiento para hacerlos figurar en su *nota explicativa* de los globos.

Como no es de suponer que los portugueses comunicaran su descubrimiento á los españoles, resulta probable que estos, fundados en el vago rumor que debió de haber llegado á su noticia, tratasen de descubrir á su vez el estrecho. Con este objeto solicitó Juan Diaz de Solis la correspondiente concesión que fué firmada en el mes de noviembre de 1514, en

(1) PIGAFETTA en *Ramusio*, Navigazioni et Viaggi I, 3541, y HERRERA, Década II, lib. II, cap. 19.

la cual se comprometió á descubrir el mencionado paso y subir por la costa occidental del continente americano (*á la espalda de la tierra* dice el documento) hasta ponerse en contacto con el gobernador de Darien, Pedrarias de Avila, desde cuyo territorio trataria de avanzar en direccion de las Molucas hasta distancia de 1700 leguas, á contar desde la línea de demarcación ó meridiano divisorio entre los territorios concedidos por breve papal, y estipulado por el tratado celebrado á este efecto entre España y Portugal, sin tocar en territorios pertenecientes á esta última potencia, porque esto está prohibido bajo pena de muerte (2).

Solis estaba considerado como marino eminente; y por su conocida pericia en el ramo habia sido nombrado piloto real y sucesor de Vesputio á la muerte de este. En atención á tan grande fama y crédito, recibió del gobierno tres buques con los cuales se hizo á la mar desde el puerto de Huelva el 8 de octubre 1515 y tocó el continente sud-americano en el cabo de San Roque, desde el cual siguió el rumbo al sud-

(2) NAVARRETE, III, 134.